

Reseñas

Garcia de Orta. Colóquios dos Simples e Drogas e Coisas Medicinais da Índia, ed. Rui Manuel Loureiro; Teresa Nobre de Carvalho, Lisboa, Cátedra de Estudos Sefarditas Alberto Benveniste; Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa, 2022, Colecção USQUE, 5.

Es una gran noticia, para todos aquellos que hemos tenido que tratar durante años y años con el decimonónico (y gran sabio, aunque un poco excesivo) conde de Ficalho, la reciente edición de los *Colóquios dos Simples* del médico portugués de ascendencia judaica Garcia de Orta. Los responsables de este tratado sobre el mundo natural oriental, confrontado con el conocimiento occidental, no podían ser mejores, Rui Manuel Loureiro y Teresa Nobre de Carvalho, ambos reconocidos investigadores del viaje oceánico renacentista portugués: Loureiro es uno de los mayores expertos en la presencia portuguesa en aguas orientales y sus ediciones de la literatura de viajes portuguesa de los siglos XVI y XVII son de consulta obligada; Teresa Nobre de Carvalho lleva más de una década dedicada a la obra del médico Garcia de Orta y a la historia de la medicina y de la botánica, habiendo publicado múltiples trabajos, uno de ellos fundamental para la edición que nos ocupa: *Os Desafios de Garcia de Orta* (2015). Ambos editores forman una combinación perfecta, no sólo por el profundo conocimiento histórico que demuestran, sino por la pulcritud, el cuidado, con el que han trabajado en su edición, minuciosamente anotada —2070 notas al pie, todas de gran utilidad tanto para un especialista como para un lector curioso— así como por las soluciones interpretativas que proponen de una obra fascinante y, a la vez, de gran dificultad dada su erudición y su singularidad.

Como la historia oceánica portuguesa es tan larga y geográficamente tan amplia, son muchos y muy plurales los protagonistas de ese viaje y son muchos los documentos. Entre ellos, sin duda, uno de los primeros nombres a recordar debería ser el de Garcia de Orta: por él mismo, por su personalidad, por su inquietud intelectual y por sus admirables *Colóquios*. Como *viajero sedentario* calificó Loureiro al médico, no sólo por ser un enorme lector a la vez que empirista, sino por el camino que le dio a su vida. En 1534, zarpó de Lisboa hacia la India y se estableció en Goa, capital del *Estado Português do Oriente*, para ejercer la medicina y alcanzar un gran prestigio, tanto entre las élites portuguesas,

como entre diferentes gobernantes orientales, y entre los físicos musulmanes e hindús. No regresó a Portugal, ni él ni su familia; en la India vivía bien, pero también cabe recordar que era converso, hijo de judíos huidos de Castilla, y, sin conocer el motivo exacto que lo llevó a embarcarse, en general cabe suponer que no eran buenos tiempos. Por suerte para él, murió hacia 1567 o 1568, unos tres años después de editar sus *Colóquios*, porque, con la llegada a Goa del arzobispo Gaspar de Leão Pereira (que patrocinó la edición), asimismo desembarcó en la India el tribunal del Santo Oficio. En 1580, los inquisidores lo juzgaron, lo hallaron culpable, desenterraron sus huesos y los quemaron en auto de fe. Quizá también ardieron otras obras de su autoría o su valiosa biblioteca. A Rui Loureiro le gustan las bibliotecas de navegantes cultos y ha reconstruido bastantes, también la hipotética biblioteca de Garcia de Orta, que se incluye como anexo en esta edición y es de gran utilidad para dibujar el mapa intelectual del inquieto investigador que fue el físico portugués. Los editores identifican o proponen, en las notas al pie, las ediciones que Garcia de Orta pudo llegar a manejar o a las que va aludiendo a lo largo de sus *Colóquios*, donde, una vez más, el médico demuestra su descomunal cultura libresca sobre antiguos y modernos, y lo muy al día que estaba, desde la India, respecto a lo que se divulgaba en Occidente.

Pero la obra ortiana no es sólo un tratado de materia médica o de historia natural, sino que se puede leer como un inmenso trabajo enciclopédico basado en intereses personales, en la incapacidad de contención de la propia curiosidad y en el convencimiento de que su experiencia y su saber podían prestar un buen servicio al pensamiento científico occidental. Por eso sus *Colóquios* son desbordantes: junto a minuciosas explicaciones sobre productos de origen vegetal, animal o mineral y sus nombres en diferentes lenguas europeas y orientales, aparecen también la historia y la geografía asiáticas, las costumbres sociales, la pluralidad de culturas religiosas, las estructuras de poder y defensa, el enorme mundo comercial que es Oriente... Su faceta mercantil lo llevó a recabar información sobre el movimiento de productos entre puertos, redes de abastecimiento, precios y valores de mercancías, además de noticias curiosas y útiles que le proporcionaba una afianzada red de informadores y corresponsales. Garcia de Orta era como un gran centro de recogida de datos. Y treinta años de vida en la India dieron para recoger mucho y de naturaleza muy plural; para convivir y discutir; para observar, comprobar, cuestionar, validar, comparar, esclarecer y corregir todo lo sabido; para ofrecer y divulgar saberes impensados, para actualizar ecos de noticias sobre lejanos lugares que circulaban por Occidente desde hacía siglos.

La vida en la India de Garcia de Orta también dio para enmendar, siempre que fuera preciso, el antiguo y tan reverenciado saber clásico, ya libresco, en el mismo momento en el que el Humanismo lo estaba redescubriendo y, a la vez, depurando de sus versiones árabes y medievales. Más de uno y de dos cortocircuitos causaron en Occidente esas enmiendas, y no cabe aquí tratar ese gran tema que fue la recepción de los *Colóquios* (y del que el portugués nunca llegó a tener noticia), pero sí lo han tenido en cuenta Loureiro y Carvalho en su edición al incluir un útil anexo con las posteriores ediciones y traducciones, además de contar en el prólogo la historia de las versiones y adaptaciones, desde la tan divulgada de Carolus Clusius (1567) hasta los usos que otros escritores y viajeros hicieron de la obra.

Editar a Garcia de Orta requiere desplegar un gran mapa de contenidos: sobre terminología médica, botánica y farmacológica, sobre territorios geográficos, lenguas orientales, contextos históricos y cronológicos, problemas textuales y de interpretación, nombres propios de personajes históricos y referencias bibliográficas, y también sobre los propios errores en los que cae el médico en su afán de corregir. No se olvidan los editores de contextualizar hechos de la larga y fructífera relación luso-asiática ni de resolver lapsus tipográficos, además de problemas de interpretación del documento original.

Porque no hay que olvidar que el documento original causa muchos problemas. Los *Colóquios* se publicaron en Goa en 1563, y ya en uno de los paratextos se dice que la obra está llena de errores. Pobre Garcia de Orta, tan obsesionado en corregir errores y su primera edición contiene tantos que tuvo que añadir al final del volumen veinte páginas de erratas: un aspecto no menor de la obra original que Teresa Nobre de Carvalho ha trabajado entre sus muchos estudios. Lo cierto es que, de la treintena de ejemplares que se conservan de la edición original, no hay ni uno igual; de ahí que los editores decidieran fijar el texto sobre el ejemplar existente en la Fundação da Casa de Bragança, del que se editó un facsímil en 1963 y que ha servido de base para esta edición modernizada que respeta el original en sintaxis y estilo, pero también homogeniza el texto y favorece la lectura.

Es ese un aspecto que cabe tener muy en cuenta, porque Garcia de Orta, para poder hablar con *libertad* tanto de materia médica como de su historia antigua y moderna, escribió su tratado en forma de diálogo, un género literario muy renacentista que le permitía abordar tanto lo bien sabido como lo mal sabido. Esa larga conversación —los 59 coloquios— con un hipotético médico español, Ruano, muy librescamente escolástico, convierte los *Colóquios* en un escenario teatral de debate y opiniones confrontadas, surtido también de ironía

y sentido del humor, en el que Orta y Ruano, además de otros interlocutores, se convierten en personajes literarios. El diálogo es, evidentemente, una estrategia para defender la autoridad que le había proporcionado la experiencia, pero también es literatura. De ahí el cuidado de Loureiro y Carvalho por respetar la voz de García de Orta, su forma distendida de hablar, su tono fresco y didáctico, a veces paciente, otras, claramente impaciente, pero también serio cuando ha de dejar las cosas meridianamente claras. Orta domina la persuasión de la retórica de estirpe aristotélica, a la vez que recurre al uso renacentista del diálogo para crear un ambiente donde fluyan conversaciones de gran erudición, mientras entran y salen de escena otros interlocutores (criadas, cocineras, otros médicos, pacientes, informantes, mercaderes...). No era tarea fácil modernizar ese registro oral y coloquial, de gran protagonismo, sin desvirtuar los modos y las formas originales.

Tras los anexos ya aludidos, el volumen se cierra con tres utilísimos índices, onomástico, geográfico y temático. Ojearlos es fascinante, porque se llega a la conclusión de que, en sus conversaciones, García de Orta y Ruano recogen el mundo entero y empujan a iniciar la lectura para saber del aloe, del alcanfor, de la piedra armenia o de la raíz de la China, aprender cómo se cura la lepra, cuál es la mejor manera de cazar un elefante o por qué está tan triste el árbol triste. Todo está ahí, en esa larga charla sobre el mundo natural, en ese encuentro de dos amigos muy sabios en la lejana Goa de hace quinientos años.

Isabel Soler

Universitat de Barcelona

ORCID: 0000-0002-8113-3950

Vicente Pérez de León. *La ciencia de Cervantes.* Leiden, Brill (Foro hispánico 71); 2023. 418 p. ISBN: 9789004518292. 123,95 €

This book is full of surprises. Despite its title, for example, it contains little science of the kind many readers will expect. "Baroque science," alluded to many times, is not defined until page 299, a seeming afterthought. Medicine is important, but the famous physicians of Cervantes' lifetime (e.g. Juan Huarte de San Juan or Francisco Valles) are not. Scholasticism is a cornerstone of Pérez de León's analysis, but neither Francisco de Vitoria nor Domingo de Soto make an appearance. Among the scholastics in this book, Francisco Suárez is the most interesting case.

y sentido del humor, en el que Orta y Ruano, además de otros interlocutores, se convierten en personajes literarios. El diálogo es, evidentemente, una estrategia para defender la autoridad que le había proporcionado la experiencia, pero también es literatura. De ahí el cuidado de Loureiro y Carvalho por respetar la voz de García de Orta, su forma distendida de hablar, su tono fresco y didáctico, a veces paciente, otras, claramente impaciente, pero también serio cuando ha de dejar las cosas meridianamente claras. Orta domina la persuasión de la retórica de estirpe aristotélica, a la vez que recurre al uso renacentista del diálogo para crear un ambiente donde fluyan conversaciones de gran erudición, mientras entran y salen de escena otros interlocutores (criadas, cocineras, otros médicos, pacientes, informantes, mercaderes...). No era tarea fácil modernizar ese registro oral y coloquial, de gran protagonismo, sin desvirtuar los modos y las formas originales.

Tras los anexos ya aludidos, el volumen se cierra con tres utilísimos índices, onomástico, geográfico y temático. Ojearlos es fascinante, porque se llega a la conclusión de que, en sus conversaciones, García de Orta y Ruano recogen el mundo entero y empujan a iniciar la lectura para saber del aloe, del alcanfor, de la piedra armenia o de la raíz de la China, aprender cómo se cura la lepra, cuál es la mejor manera de cazar un elefante o por qué está tan triste el árbol triste. Todo está ahí, en esa larga charla sobre el mundo natural, en ese encuentro de dos amigos muy sabios en la lejana Goa de hace quinientos años.

Isabel Soler

Universitat de Barcelona

ORCID: 0000-0002-8113-3950

Vicente Pérez de León. *La ciencia de Cervantes.* Leiden, Brill (Foro hispánico 71); 2023. 418 p. ISBN: 9789004518292. 123,95 €

This book is full of surprises. Despite its title, for example, it contains little science of the kind many readers will expect. "Baroque science," alluded to many times, is not defined until page 299, a seeming afterthought. Medicine is important, but the famous physicians of Cervantes' lifetime (e.g. Juan Huarte de San Juan or Francisco Valles) are not. Scholasticism is a cornerstone of Pérez de León's analysis, but neither Francisco de Vitoria nor Domingo de Soto make an appearance. Among the scholastics in this book, Francisco Suárez is the most interesting case.

Pérez de León analyzes in great detail the “desarrollo del estudio fenomenológico del mundo sensible,” a process that for Martin Heidegger begins with Suárez; for Pérez de León, however, Suárez is mentioned only as the author of *De superstitione*. At once personal and ambitious, infuriating and engaging, *La ciencia de Cervantes* argues passionately about the ethics of mediation and the role of authority in the apprehension of truth.

One of the book’s central claims is that the new science demanded new literary genres. These were typified by the “sueño neoplatónico contrautópico,” which allowed readers to apprehend truth through truth-likeness or verisimilitude. Another important claim is that Cervantes’s contemporaries recognized the enormity of his literary innovations. In this vein, the first chapter examines the reception of Cervantes’s works within an ethical framework that Pérez de León describes as a tension between “entremesación” and “ejemplarización.” The chapter contrasts Salas Barbadillo, who understood and praised Cervantes’s exemplary works, and the pseudonymous Alonso Fernández de Avellaneda, who transposed the world of *Don Quijote* into that of a vulgar, cruel *entremés*. Pitted against each other are freedom of conscience (defended by Cervantes) and the repressive “oligarquías antimeritocráticas” who conspire to keep the inhabitants of Spain from perceiving the truth (p. 62). To counteract the hegemonic forces of mystification —Church and State— a new social order is necessary: Cervantes, Pérez de León explains, hoped for “la creación de un arbitrista tribunal de comedias para paliar el exceso de obras favorecidas y de mala calidad” (p. 77). In this Platonic fantasy, a “poeta-censor” would intervene to guarantee a vulnerable public’s access to truth and thus “mejorar la República a través de una honesta y no engañosa representación literaria” (pp. 34, 113).

In Pérez de León’s version of history, there are two camps: on the one hand, the entrenched oligarchies that hide the truth behind a veil of Catholicism, scholasticism, and “ideas,” and on the other, Cervantes, who creates virtuous, verisimilar literature. The second chapter extends this argument dramatically, arguing that a hegemonic “discurso antisuperscioso” imposed ideological totalitarianism and induced individuals to submit to “una servidumbre voluntaria” (p. 101). This suffocated both science and the human spirit (p. 109). Pérez de León builds on the work of Luis Sánchez Granjel and Fabián Alejandro Campagne, respectively, who showed that ecclesiastics wanted to recruit physicians to join the Catholic fight against evil. Campagne even suggests that by the 1670s, some physicians such as Tomás Murillo y Velarde may have envisioned a superstition-fighting role for his profession. Pérez de León extends the arguments of Granjel and Campagne in three ways: he posits that the active collaboration of physicians and

priests was already ubiquitous well before the 1605 publication of *Don Quijote*; he contends that barber surgeons played a role in detecting evil alongside physicians; finally, he proposes the existence of an apparatus of social control made up of “agentes evaluadores antisupersticiosos” —sometimes called “mediadores,” “jueces,” or “autoridades antisupersticiosas” — authorized to “interpretar nuestra realidad” (p. 88). By proposing the existence of such a “policía del pensamiento” during Cervantes’ life, and by expanding the role of barber surgeons in the fight against superstition, Pérez de León makes it much easier to accommodate Granjel’s model to Cervantes’s *oeuvre*.

In the second chapter, *La ciencia de Cervantes* is especially emphatic that Cervantes advocated for censorship that would protect the populace from repressive ideology: “la aproximación cervantina se decanta por la necesidad de censores literarios para asegurar la ejemplaridad de las obras representadas ante el vulgo”. This new social order would be structurally identical to the old, with the poet assuming “un papel similar al de curas y médicos en el discurso antisupersticioso” (p. 103). The third chapter reproduces this basic schema: a decision between two opposed options —one freeing and modern, the other scholastic and repressive— and the need for guidance or mediation. This bifurcated world is somewhat more complex than in previous chapters because the categories are “human” and “animal” rather than the more discrete “idea” versus “truth.” Humans participate in the animal realm by being brutish, while animals may be represented as having the faculty of reason. The Church itself is populated by animals, “pastores sin incentivos para no actuar como lobos” (p. 97), but it is don Quijote, a “loco brutalizado,” who must truly be redeemed from animality “para dejar paso a un Alonso Quijano, quien podrá ser así eternamente asociado a la bondad cristiana” (p. 246). Salient in this chapter is animals’ dependence on divine reason to supplement their moral limitations, much as a poet censor saves readers from harmful literature.

Baroque science and the “sueño neoplatónico contrautópico” most clearly become objects of analysis in chapters four and five. The oneiric genre of the “sueño” introduces geographic and social realities into an experimental literary space, contrasting verisimilitude and the fantastical by representing the correct differentiation between the two via “elementos epistemológicamente científicos” (p. 356). Focusing on the dream genre allows for a comparison of the imaginative writings of Kepler, for example, and a number of passages from Cervantes’ works. In some ways, *La ciencia de Cervantes* recalls now canonical accounts of seventeenth-century pneumatics: diametrically opposed camps (plenists and vacuists) resolve disputes as much through changes to the social order as

through the direct observation of phenomena. Pérez de León, however, is no constructivist; the notion that “la verdad se puede alterar y deformar, dependiendo de la agencia y prestigio del autor,” is, he claims, “completamente incompatible con cualquier acercamiento a la evidencia científica” (p. 307).

Instead, Pérez de León invokes a different set of tropes familiar to the history of science: that northern Europe was more permeable to the New Philosophy than the Mediterranean (pp. 250, 295, 305), that “la constante propagación de los valores hegemónicos de la Monarquía e Iglesia católicas” created more barriers to scientific modernity than did Protestantism, and that within this North/South, Protestant/Catholic model, Spain was particularly impervious to science (p. 19). Pérez de León argues that the Spanish suppression of science was an act of imperial self-preservation, ensuring that no challenges to hegemonic, monopolistic, scholastic authoritarianism ever arose from technologies that “podían amenazar su propósito de mantener y reforzar la hegemonía política e ideológica de la que disfrutaban” (p. 287). This dualistic model leaves no room for casuistry, natural magic, the preternatural, or any of the other categories Spanish authors used to analyze uncertainty. This model also conjures an empire that is monolithic, suffocating, and culturally debased, one in which the “implementación del discurso antisupersticioso” was carried out by unnamed agents who pertained to unidentified yet monopolistic bureaucracies (97). Cervantes’s quest to bring light and truth to the benighted seems nearly messianic in these pages. Ultimately, however, if Cervantes’ worldview is one in which a “poeta-censor” instructs readers to “mejorar neoplatónica y ejemplarmente la ‘República’” by selecting correctly between two stark choices, and in which Literature (with a capital “L”) communicates transparently in “un lenguaje universal,” it eerily recalls its totalitarian counterpart (p. 41).

John Slater

Colorado State University

ORCID: 0000-0001-9460-5630

Andrew Cunningham. 'I follow Aristotle': How William Harvey Discovered the Circulation of the Blood. New York: Routledge; 2022. XII+193 p. ISBN: 0-1032162244. 49,34 €

Among the most important discoveries in early modern science and medicine, William Harvey's discovery that there is one blood, one system of flow, in one direction, round and round (p. 7) was certainly crucial. The circulation of the blood has changed the western understanding about the functioning of animal bodies, grounding a universal knowledge, shared by every educated or uneducated person today. Even the illustration of valves in veins in Harvey's text is well known by everyone. Apparently, another book on Harvey seems pointless. Yet, Cunningham presents the reader this turning point in western science and medicine under a new light, as his main thesis is that only an Aristotelian anatomist as Harvey could have discovered the circulation of the blood.

Cunningham concisely repeats the story of the movement of the blood in the Preface to his book. Since Aristotle, through the anatomical work of Erasistratus of Ceos and Galen of Pergamum, physicians and philosophers shared the idea of two virtually separate blood systems, the one nourishing the body through veins and the second vitalising the body through arteries. This explanation remained consistent in the Renaissance and seventeenth century, despite a few challenges to it especially emerging in the Italian context, in Pisa and Padua. Yet, the narrative of a slow construction of a new theory is incorrect according to Cunningham. Instead, as Cunningham notes, when Harvey arrived in Padua, a forefront university in Europe, where Hieronymus Fabricius ab Aquapendente taught, he remained fascinated by the possibilities of new anatomical investigations developed within the Aristotelian framework (discussed in Chapter 1 and 2) (on Harvey's explicit Aristotelianism, see p. 20).

This point is crucial. Cunningham argues that Harvey pursued "the Aristotle project", which helped him achieving his discovery. Accordingly, Harvey explored the heart in order to fill a gap in Fabricius' work—explored in Chapter 3 of the book. Committed to an Aristotelian approach, Harvey investigated the different hearts of animals, in order to define their final causes —the 'for what purpose' question. Still, in 1618, a decade before publishing his masterpiece, he was dismayed by the discovery that the blood circulates (p. 27).

Differently from the ways historians have treated Harvey's discovery as a topic in the history of ideas (see chapter 10 of this book), as if it was a gathering of ideas developed by earlier scholars, in his book Cunningham explores Harvey's

project of enquiry: what was Harvey doing in his anatomical studies, and why was he doing it? His answer surfaces throughout the chapters of the book, namely, that Harvey's study of the circulation of the blood "was a sub-set of his research on the generation of animals" (p. 105).

In the first 2 chapters of the book, Cunningham discusses Aristotle's study of animals, and in chapter 3 he outlines Paduan Aristotelianism. In chapter 4, he presents a short biography of Harvey. These chapters are quite useful for students and scholars in general. Yet, in chapter 5, Cunningham delves into his argumentation, moving from the vegetative soul to the sensitive and rational souls—in paralleling Harvey and Fabricius' works (see tables at pp. 70-71 and 91-92), Cunningham ultimately uncovers their Aristotelianism. While something escapes to Cunningham's very clear exploration of Harvey's vegetative soul as endowing plants, such as, the notion of *primordium vegetale*, on which Guido Giglioni has importantly written, the author importantly outlines Harvey's attention to vegetation, that is, to generation. Still, a question remains: was Harvey's *colliquamentum* a physiological, material replacement to the soul, perhaps in the same way in which the blood is life and the soul?

In Chapter 6, Cunningham discusses the circulation of the blood as a unitary and continuous activity, making clear that this results from "the *deduction* of an argument about anatomical pathways, the rate of pulsation, the capacity of the chambers of the heart, the competence of valves..." (p. 102). In this sense, the circulation of the blood is not something one would just observe. This is an important issue in Cunningham's interpretation. Accordingly, in seeking causes of anatomical structures (i.e., their functions), Harvey explores the motion of the heart and blood, following an Aristotelian line of investigation, as Harvey studies the heart without looking at the lungs as Aristotle did. Still, instead of confirming Aristotle's view of the motion of blood, Harvey's "experiments showed him that [the Ancient's opinion] was the opposite of the truth" (p. 111), outlining the marvellous description of a moment of the discovery of the circulation of the blood.

In chapter 7, the author discusses the relationship between method and experiment in Harvey, somehow reuniting the study of the generation of animals with his discover of the circulation of the blood. Yet, Harvey's account on method and experiment is taken up with Aristotle's philosophy, according to Cunningham, challenging Descartes (pp. 117-118). In chapter 8, Cunningham discusses the role of blood in medicine after Harvey, concentrating on physiological, mechanical and chymical studies at large. In chapter 9 he explores why Aristotelian study of animals remained familiar to scholars, who have adjusted Aristotle to their claims, while in chapter 10 he describes the ways historians ha-

ve interpreted Harvey, somehow misrepresenting his work, and losing the latter's focus on the animal body and the vegetative soul, that is, as a willing follower of Aristotle, and not as a mechanist.

In conclusion, Cunningham reverses a major interpretative claim: according to him, there were not 2 Harveys, the modern one who discovered the circulation of the blood (1628), and the reactionary who worked on the generation of animals (1651). Instead, starting from the investigation into generation, Harvey explored the role of the heart and blood. In doing so, he followed an Aristotelian project. Within this line, Cunningham shows that Harvey constructs his reasoning, presenting an argument for persuasion rather than putting forward experiments as such. In sum, Cunningham convincingly outlines an important argument in the history of science and medicine, namely that Harvey was deeply Aristotelian, even when disclosing a crucial challenge to Aristotelian and Galenic physiology. Yet, this also shows Harvey not as a mere anatomist or a physician, but as a philosopher, aiming to construct animal life as a whole—a big issue in the seventeenth century, ultimately revealing the centrality and modernity of Harvey. For this reason, besides the role of the blood and its circulation, in dealing with generation, vegetative soul, animal bodies and animal life, Cunningham's book appears as a crucial text in understanding seventeenth-century medicine, science and philosophy.

Fabrizio Baldassarri

University of Milan

ORCID: 0000-0002-0546-9292

Marina Rieznik, Carla Lois, dirs. Técnica y estética de las imágenes. Elementos para pensar lo visual en las prácticas científicas y artísticas. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Equinoctialis & GHECIT; 2023. 320 p. ISBN 978-987-28737-5-2.

Libro colectivo, que puede descargarse en pdf de forma gratuita, resultado del workshop "Las ilustraciones científicas: técnica y estética en la producción de imágenes y conocimiento científico" organizado en 2018 por el Grupo de Historia y Epistemología de la Cartografía e Imágenes Técnicas (GHECIT) de la Universidad de Buenos Aires. Los capítulos de esta publicación han sido escritos por

ve interpreted Harvey, somehow misrepresenting his work, and losing the latter's focus on the animal body and the vegetative soul, that is, as a willing follower of Aristotle, and not as a mechanist.

In conclusion, Cunningham reverses a major interpretative claim: according to him, there were not 2 Harveys, the modern one who discovered the circulation of the blood (1628), and the reactionary who worked on the generation of animals (1651). Instead, starting from the investigation into generation, Harvey explored the role of the heart and blood. In doing so, he followed an Aristotelian project. Within this line, Cunningham shows that Harvey constructs his reasoning, presenting an argument for persuasion rather than putting forward experiments as such. In sum, Cunningham convincingly outlines an important argument in the history of science and medicine, namely that Harvey was deeply Aristotelian, even when disclosing a crucial challenge to Aristotelian and Galenic physiology. Yet, this also shows Harvey not as a mere anatomist or a physician, but as a philosopher, aiming to construct animal life as a whole—a big issue in the seventeenth century, ultimately revealing the centrality and modernity of Harvey. For this reason, besides the role of the blood and its circulation, in dealing with generation, vegetative soul, animal bodies and animal life, Cunningham's book appears as a crucial text in understanding seventeenth-century medicine, science and philosophy.

Fabrizio Baldassarri

University of Milan

ORCID: 0000-0002-0546-9292

Marina Rieznik, Carla Lois, dirs. Técnica y estética de las imágenes. Elementos para pensar lo visual en las prácticas científicas y artísticas. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Equinoctialis & GHECIT; 2023. 320 p. ISBN 978-987-28737-5-2.

Libro colectivo, que puede descargarse en pdf de forma gratuita, resultado del workshop "Las ilustraciones científicas: técnica y estética en la producción de imágenes y conocimiento científico" organizado en 2018 por el Grupo de Historia y Epistemología de la Cartografía e Imágenes Técnicas (GHECIT) de la Universidad de Buenos Aires. Los capítulos de esta publicación han sido escritos por

artistas e investigadores de diversos ámbitos: Carla Lois, Marina Rieznik, Nadia Consiglieri, Sandra Szir, Malena Masticchio, Marta Penhos, Paula Bruno, Pablo La Padula, Irene Depetris-Chauvin, Maia Gattás Vargas, Santiago Iturralde y Lewis Pyenson. Precisamente la variedad en el ámbito de trabajo de los autores, algo que también marca importantes diferencias en la forma y el fondo, contribuye a que se analicen gran cantidad de imágenes, desde las artísticas a las científicas pasando por las híbridas, aunque geográficamente el foco es Argentina. Entre la tipología de obras abordadas están desde los dibujos de nubes a los mapas, pasando por fotografías microscópicas, películas y todo tipo de formatos artísticos.

El hilo común que vertebra la obra es que todos los textos comparten al menos dos ideas: que las imágenes no son formas puras de representar sus objetos, sino que son el resultado de gran cantidad de contaminaciones, cruces e intercambios; y que las imágenes son también objetos a su vez y, por tanto, tienen materialidad y propiedades físicas propias que participan en la identidad de la propia imagen. De este modo, estamos ante un volumen que propone una aproximación desde la cultura visual a las imágenes técnicas, médicas o artísticas, que son analizadas en relación a sus técnicas de producción, pero también en relación a sus redes de circulación y al impacto que han tenido, sobre todo en el desarrollo científico y tecnológico sin perder de vista lo social.

Si algo queda reforzado también a lo largo de este libro es que la importancia o el significado de una imagen no se encuentra en ella misma porque ninguna de las analizadas funciona de manera autónoma o independiente, ni de su ámbito, ni del contexto más amplio. Por tanto, para comprenderlas, interpretarlas o poder apropiarse de ellas es necesario abordarlas desde la cultura visual, desde un pensar la historia, la ciencia, la tecnología o el arte con las imágenes, desde las imágenes y para las imágenes. Un enfoque muy interesante y poco frecuente.

El libro se inicia con un interesante capítulo de Marina Rieznik y Carla Lois en el que se dibujan unas breves conjeturas sobre la producción de imágenes técnicas, en una propuesta que busca un campo interdisciplinar en Argentina. En este texto inicial, se argumenta cómo el abordaje de las imágenes se ha hecho con frecuencia desde lo técnico, dejando desatendidas las necesidades culturales, políticas, económicas y personales que motivaron el desarrollo y aceptación social. Rieznik y Lois nos dejan una frase que resume en gran medida el estado de la cuestión: “las imágenes técnicas forman parte de los modos en que una sociedad —consciente e inconscientemente— se autopercebe y actúa” (p. 9).

Encontramos varios capítulos muy interesantes en la primera parte del libro, titulada “Visualidad artística y técnica entre el medioevo y la modernidad”. Destaca el de Marta Penhos sobre las nubes y sus representaciones escritas e icónicas

vinculadas con el clima. El texto repasa los modos en que se ha representado y estudiado a las nubes tanto en meteorología como en el arte y se examina un par de casos, de un comandante y de un artista, para tratar de identificar sesgos y cruces entre la estética y la técnica. Otra aportación especialmente interesante es la de Malena Mazzitelli Mastricchio que pone en relación las imágenes con la "traducción cartográfica" como acto creativo, que resulta en un nuevo análisis de las imágenes de los topógrafos en Tierra del Fuego entre 1933 y 1949.

Como puede verse con estos ejemplos, otra de las cuestiones que queda patente tras la lectura de este libro es la relación de las imágenes con el espacio. La vinculación más obvia con el territorio es la de los mapas, pero también está presente en las acuarelas de nubes o incluso en ese mundo nuevo que descubren las fotografías microscópicas convertidas en espectáculo. Porque gracias al interesante capítulo de Paula Bruno, analizando algunas modalidades del visionado del microscopio desde las primeras visualizaciones microscópicas en el siglo XVII, descubrimos el potencial de este tipo de imágenes, que hoy tenemos tan asimiladas y naturalizadas, para transformar la realidad, para resignificarla y para influir en nuestro pensamiento, miedos y conceptualizaciones del mundo. Por ejemplo, reconfigurando la concepción de lo microbiano como un enemigo invisible en un siglo XIX marcado por varias pandemias.

La segunda parte del libro está focalizada en el análisis de obras de arte y nos ofrece una revisión del panorama artístico y creativo desde una óptica más tecnológica o científica, pero con un contenido menos histórico y de teoría visual. Se cierra el libro con un último capítulo de Lewis Pyenson en el que propone reflexionar alrededor de las formas de pensar los cielos e incluso una organización de la historia intelectual de Argentina en tres periodos: Cosmografía Empírica (anterior a 1940), Interiorización (1940-1990) y finalmente Cosmografía Lírica (Posterior a 1990).

Los diferentes capítulos abarcan épocas, tecnologías y ámbitos de todo tipo. Gracias a esta variedad vamos descubriendo cuáles son las bases de las imágenes en diferentes etapas de la historia, las estrategias que se ponen en marcha para su producción y para su visionado, así como las funciones sociales en las que estas imágenes tienen un rol que va desde lo científico al más puro entretenimiento. Con frecuencia, las imágenes aparecen como herramientas o dispositivos de visualización, pero también de producción de conocimiento científico y de transformación de éste en arte, con una importante presencia del análisis del aspecto estético.

Repensar la historia al hilo de la cultura visual con las imágenes de la ciencia y la tecnología es poco frecuente, pero muy interesante, porque nos ayuda a

comprender mejor los avances en ámbitos diversos y cómo los conocimientos traspasan las lentes para transformar el entretenimiento y el arte. Resulta curiosa la importancia de elementos como la observación directa desde la época del dibujo y cómo, desde el siglo XIX, se buscan nuevas formas de representación que se convierten en asuntos centrales que se abordan desde la diversidad de teorías, disciplinas y posicionamientos político-sociales.

A lo largo de las trescientas veinte páginas de este libro, vamos encontrando junto a la cultura visual y al análisis de prácticas artísticas, conocimientos de la historia del arte, de la de la ciencia, la medicina y la tecnología. Las imágenes técnicas y científicas van perfilándose como un modo de pensar capaz de articular lenguajes diversos y abstracciones.

Rebeca Pardo

Universidad Internacional de La Rioja

ORCID: 0000-0002-4475-6411

Darina Martykánová y Marie Walin, coords. *Ser hombre. Las masculinidades en la España del siglo XIX.* Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla; 2023, 356 p. ISBN: 978-84-472-2529-3. 15,00 €

Ser hombre. Las masculinidades en la España del siglo XIX es un libro que viene a aportar elementos para el análisis crítico de las masculinidades, un objeto de estudio que, si bien se encuentra bastante consolidado en el ámbito académico anglosajón, todavía ha sido poco abordado por los estudiosos de la historia contemporánea española. La historia de género, que irrumpió en la década de 1970 de la mano de la crítica feminista con el objetivo intelectual y político de reconstruir las bases epistemológicas de la disciplina, ha tendido a prestar mucha más atención a la inclusión de las mujeres en los relatos historiográficos y a la construcción histórica de las feminidades, a pesar de asumir el carácter relacional de la construcción de los modelos de género. En este marco, el estudio de las masculinidades es relevante, ya que viene a llamar la atención sobre la contingencia e historicidad de ese pretendido sujeto histórico universal que en realidad encierra y expresa, de manera más o menos implícita o explícita, al sujeto masculino, occidental, blanco y heterosexual. El creciente interés en la materia que están mostrando los investigadores de la historia contemporánea

comprender mejor los avances en ámbitos diversos y cómo los conocimientos traspasan las lentes para transformar el entretenimiento y el arte. Resulta curiosa la importancia de elementos como la observación directa desde la época del dibujo y cómo, desde el siglo XIX, se buscan nuevas formas de representación que se convierten en asuntos centrales que se abordan desde la diversidad de teorías, disciplinas y posicionamientos político-sociales.

A lo largo de las trescientas veinte páginas de este libro, vamos encontrando junto a la cultura visual y al análisis de prácticas artísticas, conocimientos de la historia del arte, de la de la ciencia, la medicina y la tecnología. Las imágenes técnicas y científicas van perfilándose como un modo de pensar capaz de articular lenguajes diversos y abstracciones.

Rebeca Pardo

Universidad Internacional de La Rioja

ORCID: 0000-0002-4475-6411

Darina Martykánová y Marie Walin, coords. *Ser hombre. Las masculinidades en la España del siglo XIX.* Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla; 2023, 356 p. ISBN: 978-84-472-2529-3. 15,00 €

Ser hombre. Las masculinidades en la España del siglo XIX es un libro que viene a aportar elementos para el análisis crítico de las masculinidades, un objeto de estudio que, si bien se encuentra bastante consolidado en el ámbito académico anglosajón, todavía ha sido poco abordado por los estudiosos de la historia contemporánea española. La historia de género, que irrumpió en la década de 1970 de la mano de la crítica feminista con el objetivo intelectual y político de reconstruir las bases epistemológicas de la disciplina, ha tendido a prestar mucha más atención a la inclusión de las mujeres en los relatos historiográficos y a la construcción histórica de las feminidades, a pesar de asumir el carácter relacional de la construcción de los modelos de género. En este marco, el estudio de las masculinidades es relevante, ya que viene a llamar la atención sobre la contingencia e historicidad de ese pretendido sujeto histórico universal que en realidad encierra y expresa, de manera más o menos implícita o explícita, al sujeto masculino, occidental, blanco y heterosexual. El creciente interés en la materia que están mostrando los investigadores de la historia contemporánea

de España promete muy buenos augurios para el desarrollo de este campo de estudio. Pero, como ha señalado Nerea Aresti, la reciente atención que ha merecido el análisis de las masculinidades por parte de los estudiosos no proviene sólo de los estudios de género. La introducción de las perspectivas culturales y antropológicas en la disciplina histórica ha animado el interés por la construcción de las identidades, las subjetividades y las experiencias, aspecto que también ha propiciado el acercamiento del análisis de género a otras perspectivas históricas, como pueden ser la historia política, la historia cultural o la historia de la ciencia, entre otras.

El libro coordinado por Darina Martikánová (Universidad Autónoma de Madrid) y Marie Walin (Université de Poitiers), dos reconocidas especialistas en el estudio de las masculinidades decimonónicas, es una buena muestra de esta aproximación multidisciplinar a los cambiantes significados del “ser hombre” en la contemporaneidad.

Este libro es importante por varias razones. En primer lugar, aborda una cronología poco tratada por los especialistas, más volcados en el estudio de las masculinidades en los últimos años del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. En segundo lugar, ese encuadre cronológico permite explorar la reconfiguración de las identidades y las prácticas de género en el contexto de hegemonía de los relatos acerca de qué era la modernidad y cómo debía experimentarse, múltiples y también cambiantes, con una particular atención por los elementos de continuidad y renovación de las representaciones de género que provenían del Antiguo Régimen. En tercer lugar, lejos de considerar un modelo homogéneo que encarne algo como una “masculinidad moderna” que, a modo de estadios sucesivos, viniese a sustituir a una “masculinidad antigua”, los estudios de este volumen subrayan la coexistencia de múltiples modelos de masculinidad en el siglo XIX. El subtítulo del volumen, con su alusión a las “masculinidades” en la España del siglo XIX, viene a reforzar esta constatación. Finalmente, la voluntad expresada por las coordinadoras de no reproducir acríticamente los relatos anglófonos acerca de la construcción sociohistórica de las masculinidades modernas —entendemos que en alusión a los trabajos clásicos de autores y autoras como Raewyn Connell, John Tosh o George L. Mosse— pone de manifiesto el ánimo de participar con una aportación original a los debates internacionales sobre la materia. Todas estas razones hacen de *Ser hombre* un libro de referencia ineludible para todos aquellos y aquellas que se interesen por las identidades de género en el siglo XIX.

El volumen se compone de once capítulos que sintetizan las aportaciones de diferentes autoras y autores que se han acercado al estudio de las mascu-

linidades decimonónicas —bien como eje central de su labor investigadora o de manera puntual— desde la historia de género, la historia de las emociones, la historia de la ciencia y de la medicina, la historia política o la historia cultural. En este variado repertorio, encontramos análisis realizados a partir de literatura religiosa, judicial, dramática, científico-médica o memorialística, además de las recurrentes fuentes hemerográficas. El entrecruzamiento de género y modernidad —complejo y no exento de dificultades— permite agrupar las distintas propuestas en torno a algunos debates o tensiones clave de los procesos de la España contemporánea y que, además, constituyen otros tantos ámbitos de construcción de la masculinidad, no sólo en relación con la feminidad, sino también con otras masculinidades.

En primer lugar, las relaciones entre religión y modernidad son abordadas por Bakarne Altonaga en su capítulo acerca de la masculinidad católica, en el contexto del País Vasco de finales del siglo XVIII y principios del XIX. Altonaga muestra cómo la crisis del Antiguo Régimen supuso una readaptación del modelo católico de hombre “manso y devoto”, pero esto no supuso el progresivo alejamiento de los hombres de la religión por efecto de un pretendido impulso secularizador, que ya ha sido muy criticado por los estudios especializados. Por el contrario, el discurso católico más rigorista fue capaz de interpelar las identidades masculinas hasta bien entrado el siglo XIX.

En segundo lugar, la relación entre género y nación es abordada por Xavier Andreu, por Frédéric Spillemaeker y por Gemma Torres en sus respectivos capítulos. Los textos de Andreu y Spillemaeker se contextualizan en los primeros años del siglo XIX: el primero se ocupa de las masculinidades patrióticas del liberalismo revolucionario español y, el segundo, de las de los líderes independentistas de Venezuela. La figura del hombre patriota surge aquí como epítome de una virilidad anclada en la reelaboración de los valores marciales, no incompatible con una acusada sensibilidad. Las referencias a la raza como elemento constitutivo de la masculinidad que encontramos en el segundo texto son desarrolladas en profundidad por Gemma Torres en su estudio sobre las representaciones de los marroquíes durante la Guerra de África, introduciendo también un ingrediente crucial en la relación entre género y nación. Su aportación no sólo aborda la construcción del Otro marroquí como elemento clave de las representaciones nacional y de género, sino también de la emocionalidad que suscitan esas representaciones.

En tercer lugar, las relaciones entre género y ciencia, si bien en distintos ámbitos, las encontramos tratadas en el texto de Darina Martykánová y Víctor M. Núñez-García, y en los de Javier M. Dos Santos y Violeta Ruiz. El capítulo de

Martykánova y Núñez-García aborda la figura del hombre profesional a partir del proceso de institucionalización de saberes expertos como eran la ingeniería y la medicina. La expulsión de las mujeres de los espacios institucionalizados de la ciencia y los esfuerzos de estos profesionales, particularmente los médicos, por construir su respetabilidad en torno al ideal del caballero, destacan como rasgos autorrepresentativos de este colectivo. Por su parte, los capítulos de Dos Santos y de Ruiz abordan la concepción del cuerpo masculino enfermo, a través del análisis de enfermedades como la hipocondría y la neurastenia. El primero, a través de la consideración de la hipocondría como enfermedad exclusivamente masculina, aborda la transformación en las concepciones de la diferencia sexual que encontramos en el saber médico de la época, con particular atención en la emocionalidad masculina. Violeta Ruiz, en cambio, aborda la experiencia de la neurastenia y de la relación entre masculinidad, enfermedad, edad y honor, a través de las memorias del médico Justo María Zavala.

En cuarto lugar, las relaciones entre género y clase son abordadas en los capítulos de Jesús de Felipe Redondo y de Miguel Martorell. El primero se centra en la formación de los sujetos trabajadores en las décadas centrales del siglo XIX, cuestionando que la figura del *breadwinner* —o ganador exclusivo del pan de su familia— sea hegemónica en ese tiempo. Al contrario, de su estudio se deriva que se pueden detectar tres sujetos trabajadores masculinos diferentes que acabarían coexistiendo a partir de la reelaboración de figuras previas: el modelo de “sexo fuerte” (1830s), el “padre de familia” (1850s) y, finalmente, el *breadwinner* (1860s). Desde otro punto de vista, Martorell se adentra en la relación entre el honor y el ideal del caballero a través de la práctica del duelo; una práctica altamente codificada y ritualizada que distinguía a los hombres de una cierta clase y que estaba vedada a las clases bajas.

Finalmente, podemos proponer las relaciones entre género y sexualidad a partir de los textos de Marie Walin y Jordi Luengo López, en este caso relacionados ambos con masculinidades inapropiadas. Walin aborda los procesos de disolución matrimonial que cursan bajo la acusación de impotencia del esposo, poniendo en valor el papel desempeñado por expertos eclesiásticos y médicos en la dilucidación de los casos. Las descripciones ofrecen una imagen en negativo de lo que se podía considerar una masculinidad correcta capaz de llenar el fin genésico del matrimonio. Por su parte, Luengo estudia la figura del *déflorateur* o “desflorador profesional”, es decir, el hombre que afirmaba su hombría en el acto de arrebatarle la virginidad a una doncella. El modelo, difundido a través de la literatura francesa en los últimos años del siglo XIX, generó un gran revuelo y fue

considerado un peligro para el orden social: el *desflorador* fue condenado tanto en la legislación española como la francesa.

Si bien las mismas coordinadoras reconocen que se acusa alguna ausencia, *Ser hombre* nos ofrece un repertorio de imágenes masculinas significativo, disponibles para ser movilizadas, transformadas, e incorporadas a las diferentes subjetividades masculinas a lo largo del siglo XIX. La pregunta que podemos hacernos es de qué manera se podían intersectar entre ellas, o cómo podían ir añadiéndose capas al significado de las diferentes masculinidades en contextos y situaciones concretas; incluso de qué manera podría un mismo sujeto movilizar selectivamente diferentes imaginarios, incluso contradictorios, para constituirse ante determinadas situaciones o en diferentes etapas vitales. Aunque queda mucho por investigar, *Ser hombre. Las masculinidades en la España del siglo XIX* constituye una aportación imprescindible para avanzar en estas cuestiones.

Ester García Moscardó

UNED

ORCID: 0000-0002-3749-5188

Eszter Gantner, Heidi Hein-Kircher and Oliver Hochadel, eds. *Inter-urban Knowledge Exchange in Southern and Eastern Europe, 1870-1950.* New York-London: Routledge; 2021. 317 p. ISBN: 9780367609580. 39,99 €

Desde el advenimiento de la modernidad, una geografía mental ha tendido a visualizar los lugares a partir de categorías cardinales que indican, antes que otra cosa, definiciones ideológicas. Norte, sur, este y oeste, han sido mucho más que una orientación territorial. El hecho de que la Tierra fuera una esfera, no impidió crear jerarquías ajenas a esa forma, por las cuales el norte pasó a situarse siempre arriba, en lo alto, mientras que el sur, dispuesto siempre en lo bajo, se constituyó en su radical contracara, como lo es la distinción establecida entre cielo e infierno. De la misma manera, el oeste, entendido como occidente, consolidó su propia identidad desde la oposición a lo extendido más allá de sus alcances, en una imprecisa demarcación de la otredad exótica, poco conocida y amenazante, a la que se le atribuyó haber traído la Peste Negra en 1348. En el siglo XX, cuando la Cortina de Hierro materializó ese límite, quedó expuesto el mismo

considerado un peligro para el orden social: el *desflorador* fue condenado tanto en la legislación española como la francesa.

Si bien las mismas coordinadoras reconocen que se acusa alguna ausencia, *Ser hombre* nos ofrece un repertorio de imágenes masculinas significativo, disponibles para ser movilizadas, transformadas, e incorporadas a las diferentes subjetividades masculinas a lo largo del siglo XIX. La pregunta que podemos hacernos es de qué manera se podían intersectar entre ellas, o cómo podían ir añadiéndose capas al significado de las diferentes masculinidades en contextos y situaciones concretas; incluso de qué manera podría un mismo sujeto movilizar selectivamente diferentes imaginarios, incluso contradictorios, para constituirse ante determinadas situaciones o en diferentes etapas vitales. Aunque queda mucho por investigar, *Ser hombre. Las masculinidades en la España del siglo XIX* constituye una aportación imprescindible para avanzar en estas cuestiones.

Ester García Moscardó

UNED

ORCID: 0000-0002-3749-5188

Eszter Gantner, Heidi Hein-Kircher and Oliver Hochadel, eds. *Inter-urban Knowledge Exchange in Southern and Eastern Europe, 1870-1950.* New York-London: Routledge; 2021. 317 p. ISBN: 9780367609580. 39,99 €

Desde el advenimiento de la modernidad, una geografía mental ha tendido a visualizar los lugares a partir de categorías cardinales que indican, antes que otra cosa, definiciones ideológicas. Norte, sur, este y oeste, han sido mucho más que una orientación territorial. El hecho de que la Tierra fuera una esfera, no impidió crear jerarquías ajenas a esa forma, por las cuales el norte pasó a situarse siempre arriba, en lo alto, mientras que el sur, dispuesto siempre en lo bajo, se constituyó en su radical contracara, como lo es la distinción establecida entre cielo e infierno. De la misma manera, el oeste, entendido como occidente, consolidó su propia identidad desde la oposición a lo extendido más allá de sus alcances, en una imprecisa demarcación de la otredad exótica, poco conocida y amenazante, a la que se le atribuyó haber traído la Peste Negra en 1348. En el siglo XX, cuando la Cortina de Hierro materializó ese límite, quedó expuesto el mismo

grado de arbitrariedad que tuvieron las representaciones culturales precedentes y consecuentes.

Desde un principio, las categorías cardinales fueron morales antes que geográficas, al trasuntar de ellas una jerarquización de lo superior sobre lo inferior, asentada en el lugar de enunciación de los discursos “civilizatorios”. Su continuidad en el tiempo se vio reforzada por el desarrollo tecnológico que, en el siglo XIX, posicionó a Londres, París y Berlín como las grandes metrópolis irradiadoras de modernidad desde el norte de occidente.

Ahora bien, para un europeo distinguir el sur en territorios remotos de ultramar, o el este en regiones a las que su lengua y religión convertían en un signo de otredad, fue durante mucho tiempo una tarea sencilla de realizar. Más complicado resultó establecer hasta dónde llegaban esas mismas categorías disvalorativas, dentro de la propia Europa, más allá de la ayuda que en una dirección la proporcionó por un tiempo un Muro fronterizo. Configurar un mapa mental de lo menos representativo de Europa en términos de modernidad, por situarse al sur y al este, fue, entonces, una cuestión maleable a la hora de fijar las ciudades que lo conformarían y, aun así, no dejó de alimentar miradas que siguieron prolongando ese propósito con el mismo grado de arbitrariedad. ¿Cuáles son las ciudades del sur de Europa? ¿Cuáles las del este? ¿Cuáles conforman la periferia de Europa dentro de Europa? Los límites se vuelven borrosos y los problemas para establecer esas delimitaciones configuraron un limbo proclive a mover intencionadamente los componentes, de acuerdo con intereses geopolíticos presentes y prejuicios ancestrales. Una idealizada frontera pasó a separar las ciudades más abiertas a incorporar los adelantos de la modernidad, de aquellas situadas en una lejana localización al sur y al este, las cuales, por las propias carencias atribuidas entre las que se contó la injustificada incapacidad atribuida para administrarse adecuadamente, quedaban fatalmente rezagadas de una carrera hacia el progreso.

Así, el eurocentrismo dentro de la propia Europa reprodujo las subalternidades buscadas en otros continentes con los mismos recursos que reforzaban la posición dominante de las grandes metrópolis. Entre estos recursos estaban, y siguieron estando, los de pensar en ciudades inmersas en una dialéctica planteada entre centro y periferia.

Lo hasta aquí señalado, con relación a las categorías que retroalimentan culturalmente las desigualdades cardinales, permite adentrarnos en el incitante propósito de desafiarlas por medio de la mirada que nos plantea el libro editado por Eszter Gantner, Heidi Hein-Kircher y Oliver Hochadel. Allí se busca despejar de prejuicios a ciudades europeas del sur y del este, para reconocer en ellas

cualidades relevantes en el modo en el que se insertaron a un proceso modernizador iniciado en 1870.

Por eso es que, si hubiera que poner un título para el comentario sobre este libro, sin duda propondría el de “Historias urbanas sin prejuicios”.

En efecto, el libro con su inicial llamado a producir un “adiós al centro y periferia” contiene una franca declaración de principios que abre paso a la ordenada sucesión de estudios sobre historia urbana y difusión de prácticas modernas para optimizar las condiciones de vida, focalizándose en hitos de ciudades del este y del sur de Europa. Cada abordaje aporta datos e ideas relevantes sobre el impacto de la modernidad en ciudades en las que no fue habitual tematizar esa relación. Allí es indagado el papel activo con el que sus élites administrativas y profesionales buscaron acceder a una información circulante en redes interurbanas que, ante todo, poseían características rizomáticas antes que unidireccionales.

Praga, Berdyansk, Budapest, Zagreb, Moscú, Lviv, Barcelona, Bucarest, Milán, son, entre otras, las ciudades sobre las que se abordan transformaciones modernizadoras, llevadas a cabo creativamente entre fines del siglo XIX y mediados del XX.

El libro se compone de doce trabajos más una introducción y un epílogo. A su vez los trabajos se organizan dentro de tres bloques temáticos. El primero, referido a la construcción de redes de planificación urbana, a través de las cuales pudo generarse el conocimiento necesario para impulsar intervenciones modernizadoras en ciudades que no ocupaban la centralidad de los Estados (a menudo cambiantes en los siglos XIX y XX) que las contenían. El segundo bloque se compone de trabajos que abordan el avance de la higiene pública en ideas transformadoras del sistema sanitario, a las que animaban un común anhelo de generar, en cada caso, una ciudad saludable. Y un tercer bloque indaga, en el espacio urbano, la constitución de un ámbito propiciador y receptor de nuevas experiencias sometidas a intercambios operados entre ciudades del sur y el este, para terminar de configurar nuevas infraestructuras culturales.

Una notable constatación que nos aporta el libro es que las ciudades tratadas participaron de redes interurbanas que, ni aun cuando muchas de ellas pasaran a integrar la Cortina de Hierro, dejaron de mantenerse activas vinculando a toda Europa. Y del mismo modo, la multidireccionalidad de los intercambios se impuso por encima de las hegemonías políticas. Es elocuente el caso de Moscú aprendiendo buenas prácticas para modernizar su propia estructura urbana de ciudades sometidas a su dominio. Como también lo serían las interlocuciones buscadas en la capital rusa por la Barcelona republicana, sin renunciar por ello a seguir participando de intercambios multidireccionales con el resto de Europa.

Vale decir, el libro da cuenta de la irrupción de un proceso modernizador y la paralela emergencia de un “municipalismo trasnacional” que gestiona la ciudad aprovechando desprejuiciadamente los aportes de un espacio interurbano de difusión de conocimientos. Asumiendo la forma de lo que aquí se da en llamar “matriz interurbana”, se afianzó un procedimiento por el cual cada ciudad abrazó la modernidad incorporando ejemplos de múltiples procedencias, los cuales serían luego alterados, combinados y adaptados a necesidades particulares para producir una apropiación exitosa.

En definitiva, el libro nos presenta una valiosa información cuya mayor riqueza radica, por sobre todas las cosas, en mostrarnos que acceder a ella no supuso realizar un acto de acumulación de curiosidades históricas, sino una forma de pensar la modernización de las ciudades a partir de reconocer la originalidad de prácticas e intercambios llevados a cabo a través de redes multidireccionales. Si contribuir a la eliminación de la noción de periferia, entendida como una de las distorsiones más persistentes, ha sido un propósito perseguido por los autores, sólo nos queda agregar que con este aporte ya fue dado un paso importante hacia la afirmación de un sendero historiográfico, del que cabe esperar nuevas y muy productivas prolongaciones.

Gustavo Vallejo

CONICET

ORCID: 0000-0003-4730-2455

Antonio García Belmar. *Éramos todos iguales. Relatos de vida en torno a la lepra.* Alacant, Publicacions Universitat d'Alacant; 2023, 336 p. ISBN: 978-84-9717-832-7, 20,00 €

Acerca del libro *Éramos todos iguales. Relatos de vida en torno a la lepra*, dice su autor, el profesor de Historia de la Ciencia de la Universidad de Alicante, Antonio García Belmar, que “no es un libro sobre la lepra”. La afirmación me sorprendió, porque *Éramos todos iguales* es el mejor libro de lepra que he leído en muchos años, por ser sus protagonistas los que hablan de ella, algo que pocas veces hacen, los olvidados, los estigmatizados, los segregados, los arrancados de los suyos, los que fueron condenados a perder sus derechos y a vivir aislados de por vida, hasta que hubo un tratamiento efectivo.

Vale decir, el libro da cuenta de la irrupción de un proceso modernizador y la paralela emergencia de un “municipalismo trasnacional” que gestiona la ciudad aprovechando desprejuiciadamente los aportes de un espacio interurbano de difusión de conocimientos. Asumiendo la forma de lo que aquí se da en llamar “matriz interurbana”, se afianzó un procedimiento por el cual cada ciudad abrazó la modernidad incorporando ejemplos de múltiples procedencias, los cuales serían luego alterados, combinados y adaptados a necesidades particulares para producir una apropiación exitosa.

En definitiva, el libro nos presenta una valiosa información cuya mayor riqueza radica, por sobre todas las cosas, en mostrarnos que acceder a ella no supuso realizar un acto de acumulación de curiosidades históricas, sino una forma de pensar la modernización de las ciudades a partir de reconocer la originalidad de prácticas e intercambios llevados a cabo a través de redes multidireccionales. Si contribuir a la eliminación de la noción de periferia, entendida como una de las distorsiones más persistentes, ha sido un propósito perseguido por los autores, sólo nos queda agregar que con este aporte ya fue dado un paso importante hacia la afirmación de un sendero historiográfico, del que cabe esperar nuevas y muy productivas prolongaciones.

Gustavo Vallejo

CONICET

ORCID: 0000-0003-4730-2455

Antonio García Belmar. *Éramos todos iguales. Relatos de vida en torno a la lepra.* Alacant, Publicacions Universitat d'Alacant; 2023, 336 p. ISBN: 978-84-9717-832-7, 20,00 €

Acerca del libro *Éramos todos iguales. Relatos de vida en torno a la lepra*, dice su autor, el profesor de Historia de la Ciencia de la Universidad de Alicante, Antonio García Belmar, que “no es un libro sobre la lepra”. La afirmación me sorprendió, porque *Éramos todos iguales* es el mejor libro de lepra que he leído en muchos años, por ser sus protagonistas los que hablan de ella, algo que pocas veces hacen, los olvidados, los estigmatizados, los segregados, los arrancados de los suyos, los que fueron condenados a perder sus derechos y a vivir aislados de por vida, hasta que hubo un tratamiento efectivo.

El encierro se materializó en esos pueblos artificiales que llamaron colonias, leprocomios, lazaretos, hospitales anti-leprosos o sanatorios (como los de Trillo y Fontilles, en España), instituciones de encierro creadas por todo el planeta para secuestrar, encerrar y aislar a miles de enfermos de lepra, para impedir el contacto con los demás, para que no contagiaran a los otros, a los sanos.

El libro forma parte de un proyecto de preservación de la memoria sobre la lepra y es un muy buen trabajo de historia oral sobre la lepra en España, fruto de un trabajo colectivo que se prolongó seis años y que produjo un centenar de horas de grabación y varios cientos de páginas con su transcripción. El proyecto se titula "Preservación y difusión del patrimonio histórico del Sanatorio leproológico San Francisco de Borja de Fontilles", está amparado por la Universidad de Alicante y por la Fundación Fontilles, y está financiado por la Sasakawa Health Foundation, con sede en Tokio, que trabaja en la promoción de la salud y en la defensa de la dignidad humana, capacitando a personas que fueron afectadas por la lepra para superar el estigma discriminatorio, al tiempo que recopilan materiales sobre la lucha mundial contra la lepra.

Éramos todos iguales está compuesto por catorce relatos de vida en torno a la lepra, organizados en doce temas transversales, fruto del trabajo del historiador García Belmar con esos testimonios de cinco hombres y siete mujeres que, a coro, nos recuerdan que se trata de una enfermedad "de las antiguas", anclada en el pasado, con raíces bíblicas; una enfermedad que "estaba muy mal mirada"; una enfermedad estigmatizante que "daba vergüenza"; una enfermedad que tenía "muy mala prensa" y "que da muchos dolores"; una enfermedad que se esconde y se niega siempre; y que siempre se quiere olvidar. La lepra, la menos infecciosa de las enfermedades infecciosas, paradójicamente fue la más temida, la más culpabilizada, la más estigmatizante y aterradora durante miles de años, desde tiempos bíblicos hasta hace poco. Muy poco.

Abilio, Antonio, Carmencita, Emilia, Leonor, Lourdes, Luci, Manuela, Mari Cruz, Maruja, Raúl, Ricardo, Paco y Susana son los autores de esta biografía colectiva, como la llama García Belmar. Biografía colectiva que, a su vez, es un relato de la historia de España a lo largo del siglo XX, marcada por la guerra y la dictadura, así como por la llegada de los primeros tratamientos contra la lepra, que hicieron que los pacientes, que fueron utilizados "como conejillos de Indias", pudieran salir de sus encierros y "recuperar el control de sus cuerpos y sobre sus vidas", al no ser bacilíferos, es decir, contagiosos.

Este polifónico coro de biografías dirigido por Antonio García Belmar hace un abono a la deuda todavía pendiente de la historiografía de las enfermedades humanas, que es la de la recuperación de la voz de las personas que las han

padecido. Acompaña estos relatos de vida en torno a la lepra reorganizados por García Belmar una serie de mapas y fotos del Sanatorio de Fontilles, que muestran su particular estructura, que separaba a los hombres de las mujeres, y un álbum de fotografías de los protagonistas con sus familias, imágenes que ponen rostro a los relatos de vida escritos a partir de la voz de sus protagonistas y contextualiza la "invitación a aprender" de ellos que nos hace su autor.

Los testimonios recogidos no dejan bien ni a los derechos de los pacientes, ni a la ética médica, ni a la ética en la investigación. Ni asomo de un consentimiento informado; ni mención al derecho a la intimidad y a la libertad. Esta es la realidad que este coro polifónico, dirigido por Antonio García Belmar, registra. Emilia se queja de la violación constante de su intimidad: "Parecemos conejos de indias porque nos han hecho muchas cosas". Carmencita relata: "a mí me ponían en el alto de una mesa y los médicos alrededor y yo desnuda, y me pinchaban, tocaban y yo decía 'pues sí, pues no' (...) no podíamos decir que no (...) te dejaban con las bragas nada más y te echaban la foto". Abilio recalca la experimentación a que fueron sometidos los leprosos en el sanatorio: "Ellos estaban haciendo pruebas (...) entonces aquí no se pedía permiso, aquí hacían lo que querían (...) los que estamos vivos es porque engañamos al médico". Más de uno simulaba tomar los medicamentos, los escondían debajo de la lengua y los escupían después. Temían también "unas pastillas que nos ponían negra la cara", cuenta Emilia y, sobre el Promin, la primera sulfona utilizada en el tratamiento de la lepra, agrega: "Curaba a muchos, pero mataba al mismo tiempo". Y Antonio deja testimonio del recuerdo del miedo a los efectos secundarios de la medicación que se le aplicaba, sin ninguna información y sin ningún consentimiento: "el Promin, ese que te pone más negro que un moro".

Llama la atención, en España, como en casi todo el resto del mundo, el importante papel de las monjas y los curas en los sanatorios. Abilio nos cuenta que en el de Fontilles había "tantas monjas y tantos curas". Sobre la vida cotidiana, consigna que "era como un cuartel" y que el día estaba lleno de rituales religiosos: "a la tarde, ejercicios espirituales", lo que evidencia la presencia de los jesuitas en Fontilles; "a las cinco tocaba el rosario, pues todos para la iglesia (...) estabas trabajando y tenías que parar para rezar," todo se comunicaba por el altavoz. Abilio aclara que: "los curas no han venido nunca a curar enfermos. Aquí el trabajo eran las monjas. Las monjas administraban esto (...) se ocupaban de la comida, de los platos, de la limpieza". Relata que quien mandaba en su pabellón "era una monja". Lourdes afirma que "monjas había bastantes" y Emilia lo complementa cuando dice que "en la clínica había monjas y en el laboratorio había monjas, todo eran monjas (...) había monjas peores y había monjas mejores".

Antonio García Belmar explica que esta biografía coral pretende servir como testimonio de una experiencia por padecer una enfermedad estigmatizante, que fue “compartida por miles de personas en nuestro país y cientos de miles en el resto del mundo”. Eric Hobsbawm, en su *Historia del Siglo XX*, afirmaba que la sociedad necesita de los historiadores, los “recordadores” profesionales de lo que sus conciudadanos desean olvidar.

Abel Fernando Martínez Martín

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

ORCID: 0000-0002-4621-6072

Salvador Cayuela Sánchez. La invención de la discapacidad. El gobierno de los cuerpos torcidos en España (1959-1986). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas; 2023, 426 p. ISBN: 978-84-00-11151-9. 25,00 €

El libro de Salvador Cayuela Sánchez es una historia social y política de la discapacidad física en España en la segunda mitad del siglo xx. El autor analiza las condiciones históricas que permitieron una transformación cultural en las formas de percibir, vivir y entender “los cuerpos torcidos”. El periodo de estudio abarca los años 1959 a 1986, desde el inicio de las primeras políticas de apertura económica internacional, pasando por la transición a la democracia, hasta la entrada de España en la Comunidad Económica Europea.

La invención de la discapacidad desarrolla una síntesis teórica y metodológica sobre la discapacidad física, enriquecida por una transversalidad de textos provenientes desde la antropología médica, la filosofía y la sociología, hasta investigaciones vinculadas a la historia militar, la historia del trabajo y la historia de la medicina. La originalidad de la investigación de Salvador Cayuela Sánchez es la incorporación de las voces y memorias de quienes habitaron la discapacidad física. A través de las entrevistas, el autor revisita una serie de espacios cotidianos, como servicios de rehabilitación médica, conversaciones familiares, salas y patios escolares, además de oficinas municipales y reuniones de movimientos asociativos. La inclusión de historias de vida y testimonios personales permite comprender cómo las dinámicas de la discapacidad pueden ser vistas más allá de categorías del estigma, la vergüenza o el control de los cuerpos, sino también

Antonio García Belmar explica que esta biografía coral pretende servir como testimonio de una experiencia por padecer una enfermedad estigmatizante, que fue “compartida por miles de personas en nuestro país y cientos de miles en el resto del mundo”. Eric Hobsbawm, en su *Historia del Siglo XX*, afirmaba que la sociedad necesita de los historiadores, los “recordadores” profesionales de lo que sus conciudadanos desean olvidar.

Abel Fernando Martínez Martín

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

ORCID: 0000-0002-4621-6072

Salvador Cayuela Sánchez. La invención de la discapacidad. El gobierno de los cuerpos torcidos en España (1959-1986). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas; 2023, 426 p. ISBN: 978-84-00-11151-9. 25,00 €

El libro de Salvador Cayuela Sánchez es una historia social y política de la discapacidad física en España en la segunda mitad del siglo xx. El autor analiza las condiciones históricas que permitieron una transformación cultural en las formas de percibir, vivir y entender “los cuerpos torcidos”. El periodo de estudio abarca los años 1959 a 1986, desde el inicio de las primeras políticas de apertura económica internacional, pasando por la transición a la democracia, hasta la entrada de España en la Comunidad Económica Europea.

La invención de la discapacidad desarrolla una síntesis teórica y metodológica sobre la discapacidad física, enriquecida por una transversalidad de textos provenientes desde la antropología médica, la filosofía y la sociología, hasta investigaciones vinculadas a la historia militar, la historia del trabajo y la historia de la medicina. La originalidad de la investigación de Salvador Cayuela Sánchez es la incorporación de las voces y memorias de quienes habitaron la discapacidad física. A través de las entrevistas, el autor revisita una serie de espacios cotidianos, como servicios de rehabilitación médica, conversaciones familiares, salas y patios escolares, además de oficinas municipales y reuniones de movimientos asociativos. La inclusión de historias de vida y testimonios personales permite comprender cómo las dinámicas de la discapacidad pueden ser vistas más allá de categorías del estigma, la vergüenza o el control de los cuerpos, sino también

como espacios para la autonomía, las vivencias personales y las reivindicaciones políticas de derechos civiles.

El volumen se estructura en siete capítulos. El primero proporciona un contexto general, explorando cómo las transformaciones culturales, religiosas, económicas, militares y tecnológicas han impactado en los imaginarios sobre la discapacidad en la historia occidental de los últimos dos siglos. El segundo aborda el contexto específico en España, describiendo los cambios políticos e institucionales en las formas de gobernar la discapacidad en los últimos tres siglos. Ambos capítulos permiten comprender las trayectorias institucionales y políticas desde una cronología de larga duración.

Los siguientes capítulos permiten observar la discapacidad en las relaciones familiares, los espacios educativos, la rehabilitación médica, la integración laboral y la asociatividad política. Emociones, percepciones y recuerdos se complementan con categorías de análisis estructurales, tales como el género, la edad y la clase social.

El tercer capítulo analiza las relaciones y significados de la discapacidad física en el contexto familiar. Las entrevistas revelan cómo las experiencias de cuidado y crianza de niños con discapacidad estaban influenciadas por los roles de género, asignándose principalmente a las madres. Destaca la importancia de las relaciones familiares como espacios de afecto, confianza y autonomía. Los testimonios reflejan experiencias, percepciones y deseos en relación con el noviazgo, el amor y la formación de una familia, así como las expectativas sociales sobre paternidad y maternidad.

El cuarto capítulo compara las experiencias de dos centros educativos especializados en la discapacidad física, situados en Murcia y Albacete. Ambos surgieron a partir de la colaboración entre autoridades del Estado, grupos de la Iglesia Católica y organizaciones de la sociedad civil. Mientras que en el centro de Murcia la formación se enfocó en la educación general básica para la infancia y pubertad, en el centro de Albacete la formación estaba dirigida hacia personas adultas para la creación de oficios y salidas profesionales hacia industrias. Los testimonios relatan las burlas, miradas y dificultades en el desplazamiento y acceso a estos centros, pero también cómo la educación transformó el rol social de las personas con discapacidad y sus familias.

El quinto capítulo examina los discursos y acciones médicas sobre la discapacidad física. Se distingue entre discapacidades congénitas o adquiridas en la infancia, como la poliomielitis, la artritis reumatoide o la espina bífida, y las derivadas de accidentes laborales o de tráfico. Los testimonios revelan los largos periodos de convalecencia y el impacto de ser tratados como sujetos de experi-

mentación. Igualmente, importantes fueron las experiencias asociadas al uso de prótesis ortopédicas y sillas de ruedas. La rehabilitación adquirió un significado que trascendía la asistencia médica, imaginando la integración laboral de las personas discapacitadas.

El sexto capítulo analiza un cambio social significativo en la valoración de las personas con discapacidad física: el restablecimiento de su capacidad para trabajar. Desde principios de la década de 1970, se implementaron cambios institucionales que incluyeron la creación de centros de empleo protegido, la introducción de cuotas de empleo subvencionadas e incentivos fiscales. Además, se desarrollaron programas multidisciplinarios y equipos compuestos por asistentes sociales, psicólogos y médicos para comprender el impacto socioemocional de la discapacidad. La integración en el mercado laboral también se facilitó con la implicación de empresas privadas. Los testimonios describen esta integración laboral como un cambio crucial en sus vidas, especialmente en trabajos destinados a apoyar a personas con discapacidad.

Finalmente, el séptimo capítulo analiza cómo las mejoras en las demandas laborales contribuyeron a la visibilidad y reconocimiento político de las personas con discapacidad desde el tardofranquismo hasta la transición a la democracia. Estas iniciativas transformaron la manera de habitar las discapacidades en el espacio público, y el rol de las familias y organizaciones civiles en visibilizar las reivindicaciones por la igualdad de derechos sociales.

El libro de Salvador Cayuela Sánchez es una novedosa contribución para comprender los cambios políticos, culturales y sociales en tiempos de dictadura. Nos permite examinar el rol de la sociedad civil en estos cambios, y especialmente sobre las formas de entender la salud y el cuerpo, una historia que va de la marginación y exclusión hacia la autonomía y el reconocimiento social. *La invención de la discapacidad* invita a repensar las formas biopolíticas de control y regulación sobre los cuerpos, para comprender su porosidad, transformación y constante negociación en los espacios cotidianos.

Felipe Martínez Fernández

University of Leeds

ORCID: 0000-0001-6340-5353